



 ideapaís

# Perspectivas a largo plazo:

Trayectoria económica y laboral de adultos sin educación superior. Análisis y recomendaciones.

# Perspectivas a largo plazo: Trayectoria económica y laboral de adultos sin educación superior. Análisis y recomendaciones.



**Autores:** Francisco Alessandri, María Teresa Iacobelli y Juan Pablo Lira  
**Directora de Estudios:** Magdalena Vergara / **Subdirectora de Estudios:** Daniela Guzmán

Febrero, 2023

## 1. Problema social

El acceso a la educación superior representa un factor esencial en el desarrollo integral de un país. Su restricción no solo limita oportunidades económicas y laborales de las personas, sino que también perpetúa desigualdades y crea barreras insuperables para quienes no tuvieron o no tienen el acceso a este nivel de educación.

En este sentido, la oferta de trabajo suele penalizar, en términos salariales, a quienes no cuentan con estudios superiores, independiente de sus competencias y conocimientos, lo que se ve agravado en personas de mayor edad. Así, por un lado, se vuelve necesario identificar, visibilizar y atender a ese grupo de la población que no tuvo la oportunidad de cursar estudios superiores y que presentan una situación de mayor vulnerabilidad en un contexto de envejecimiento; y, por otro lado, con el objetivo de evitar que las generaciones que actualmente no están ingresando a la educación superior sufran las mismas consecuencias, se establece la necesidad de levantar políticas educativas enfocadas en la prevención de este tipo de situaciones.

## II. Resumen ejecutivo

- Este estudio busca identificar el impacto económico y laboral de no asistir a educación superior en las etapas finales de edad laboralmente activa.
- Se observa que los adultos entre 50 y 65 años, sin estudios superiores, presentan menores ingresos, mayor pobreza multidimensional, mayor porcentaje de inactivos y mayor informalidad laboral que grupos comparados, compuestos por (i) población entre 35 y 50 años sin estudios, (ii) población entre 50 y 65 años con estudios y (iii) población entre 35 y 50 años con estudios. En los tres primeros resultados, se ve que la edad amplifica los efectos negativos de no haber asistido a educación superior.
- Al analizar la trayectoria laboral de las personas se observa que no haber asistido a la educación superior implica mayor precariedad laboral durante toda la vida. Además, se nota que, al acercarse a la edad de jubilación, las personas que asistieron a educación superior muestran una situación laboral y económica estable, con un aumento de ingresos, mientras que la situación de quienes no cuentan con estudios superiores se debilita prontamente, con disminución de ingresos junto a menor empleabilidad, aumentando su situación de vulnerabilidad.
- A su vez, se observa que medidas preventivas enfocadas en la educación y certificación de adultos permiten enfrentar con éxito este problema. Estas medidas permiten evitar que nuevas generaciones repliquen la trayectoria profesional de nuestro grupo estudiado, enfrentando su vulnerabilidad desde el comienzo de su etapa laboral.
- Así, se proponen medidas basadas en ejemplos internacionales que han ayudado a mejorar la empleabilidad y estabilidad económica de personas sin estudios superiores. Estas se centran en la certificación de habilidades, promoción focalizada de programas de desarrollo laboral y elaboración de planes focalizados en el mercado laboral chileno.
- Finalmente, se nota que los institutos de educación técnica profesional poseen ventajas comparativas que pueden ofrecer grandes oportunidades para el desarrollo de un plan de educación y certificación de adultos a corto y mediano plazo.

### III. Introducción

La educación superior es un motor para el desarrollo profesional, económico y humano de las personas. En Chile se observa un premio salarial por haber asistido a la educación superior de hasta tres veces que aquellos que cuentan solo con educación media, el mayor de la OCDE (OCDE, 2023). Además, diversos estudios muestran beneficios tanto en hábitos como indicadores de salud y calidad de vida (Cutler & Lleras-Muney, 2008).

Considerando esta realidad, el Estado chileno ha realizado esfuerzos por expandir la participación en educación superior en los últimos 40 años. A través de reformas como el Decreto con Fuerza de Ley N°1 de 1981, promoviendo la creación de universidades privadas (Barroilhet, 2019), y el Crédito con Aval del Estado (CAE) en 2005, aumentando las opciones de financiamiento de los estudiantes, la matrícula de estudiantes de educación superior creció vertiginosamente. Así, se logró que el 2015 el número de estudiantes haya sido ocho veces mayor que en 1981<sup>1</sup>.

Tras la implementación de estas políticas expansivas, actualmente la cobertura bruta de educación superior es de 73%<sup>2</sup>. Sin embargo, Chile se encuentra entre los países OCDE con mayor porcentaje de adultos con bajo nivel educativo y bajas habilidades (OCDE, 2019). Esto se debe a que el explosivo crecimiento en educación superior no impactó a la población mayor de 35 años en ese momento, que contaba con demasiada edad para asistir a la educación superior, implicando que esa generación de trabajadores no tuviese formación académica ni entrenamiento adecuado.

Luego de las reformas expansivas, en los últimos 15 años la preocupación en educación superior se ha materializado en la gratuidad de la educación superior, enfocado en las nuevas generaciones que se educan, pero sin priorizar a aquellos ciudadanos que no formaron parte de diferentes alternativas de educación formal. La población que no participó en educación superior se ve especialmente damnificada en Chile, presentando una situación de vulnerabilidad que no ha sido tratada en profundidad en la discusión pública.

Chile se encuentra sumido en una recesión económica, agudizada por cierto por el estallido social de 2019 y la pandemia de 2020. En efecto, en la última década, nuestra economía experimentó una aguda desaceleración —creciendo a una tasa de un 1,5%, 2 puntos menor a la década anterior—, lo que se tradujo en un estancamiento de los ingresos autónomos de las personas (Casen, 2022). Así, en tiempos de una economía alicaída, toma especial relevancia el diseño de políticas públicas que pretendan tanto revertir esta tendencia de estancamiento, como prevenir que se sigan reproduciendo condiciones de vulnerabilidad. En ese

---

<sup>1</sup> Datos calculados utilizando Brunner (2016) y datos del Consejo Nacional de Educación

[https://www.cned.cl/indices\\_New\\_~/pregrado.php](https://www.cned.cl/indices_New_~/pregrado.php)

<sup>2</sup> Elaboración propia en base a datos de INE y Subsecretaría de Educación Superior

sentido, caracterizar y comprender al grupo de la población adulta que, además de verse afectado por la recesión, no cuenta hoy con estudios superiores, permite dar visibilidad a los problemas subyacentes a este grupo, así como reflexionar en torno a posibles medidas que apunten a prevenir este tipo de trayectorias para generaciones futuras.

## IV. Metodología

El presente estudio emplea una metodología cuantitativa para analizar la relación entre el acceso a la educación superior y diferentes dimensiones sociodemográficas. El análisis se sustenta en datos descriptivos, con respaldo en modelos de regresión lineal para demostrar asociaciones estadísticamente significativas. Estos datos provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2022.

La muestra consiste en chilenos entre 35 y 65 años. Estos fueron diferenciados en base a dos características: tramo etario y nivel de estudios superiores.

### I. Acceso a la educación superior:

Estos son chilenos que terminaron sus estudios superiores en universidades, institutos profesionales o técnicos profesionales.

### II. Edad de la persona:

Para considerar en la muestra exclusivamente a quienes no se encuentran en edad de cursar estudios superiores, se empleó el criterio que esboza la OCDE en su informe "Education at a Glance", el cual define como adultos jóvenes la población entre las edades 25-34, los cuales presentan a lo largo de los años un aumento en la matrícula de educación superior<sup>3</sup>. Por tanto, el umbral inferior y superior de la muestra se fija en 35 y 65 años respectivamente. Dentro de este rango de edades se generaron dos grupos: el primero entre los 35 y 50 años, y el segundo entre los 51 y 65 años, para poder estudiar el efecto de la edad manteniendo los niveles de estudios.

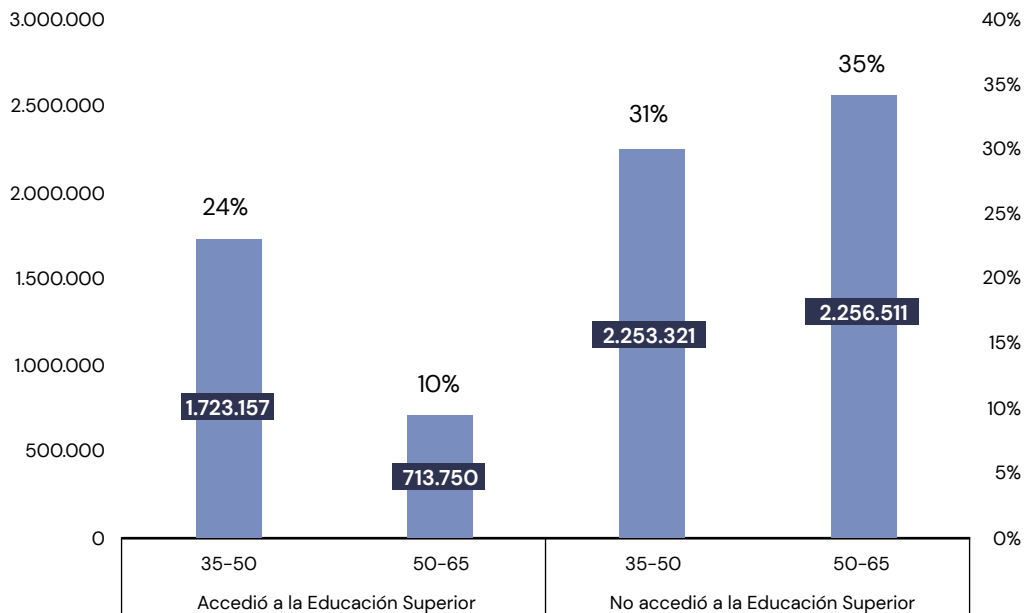
Por consiguiente y a partir de las dos variables recién mencionadas, se segmenta a la población entre 35 y 65 años en cuatro grupos de interés (gráfico 1). Esta segmentación permite realizar un análisis comparativo entre grupos de edades similares con niveles de escolaridad diferentes, así como grupos con igual nivel de escolaridad pero de diferentes tramos etarios.

---

<sup>3</sup> La matrícula de educación superior en Chile bajo 35 años presenta un 89,1% del total, siendo los rangos 24-34 un 23,9% de los estudiantes.

- Chilenos con educación superior entre los 35 y 50 años.
- Chilenos con educación superior entre los 51 y 65 años.
- Chilenos sin educación superior entre los 35 y 50 años.
- Chilenos sin educación superior entre los 51 y 65 años.

### Cantidad de adultos entre 35 y 65 años que accedieron a la educación superior, desagregado por grupo etario



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

En cuanto a las dimensiones de estudio, se realizó una selección de variables, para luego ser agrupadas en 2 dimensiones: económica y laboral. En primera instancia, la dimensión económica analiza cómo se correlacionan los estudios superiores según tramo etario con los niveles de ingreso del hogar, niveles de pobreza multidimensional y niveles de pobreza por ingresos. Luego, la segunda dimensión pretende analizar la correlación entre estudios superiores según tramo etario con variables laborales como el nivel de ocupación, formalidad laboral y actividad económica de trabajo.

De esta forma, el estudio pretende esbozar una caracterización de quienes no accedieron a educación superior, enfocada principalmente en aquellas dimensiones que suelen asociarse al estudio del retorno que entrega la educación superior. Para evaluar la significancia estadística de pertenecer a cada uno de los grupos de estudio en los distintos indicadores, se realiza una regresión lineal que compara al grupo entre 35 y 50 años con estudios superiores con cada uno de los otros grupos de comparación, así obteniendo los coeficientes que nos permiten ver el efecto del acceso a la educación superior y la edad en cada una de las variables de estudio.

## V. Resultados

### V.I Dimensión económica

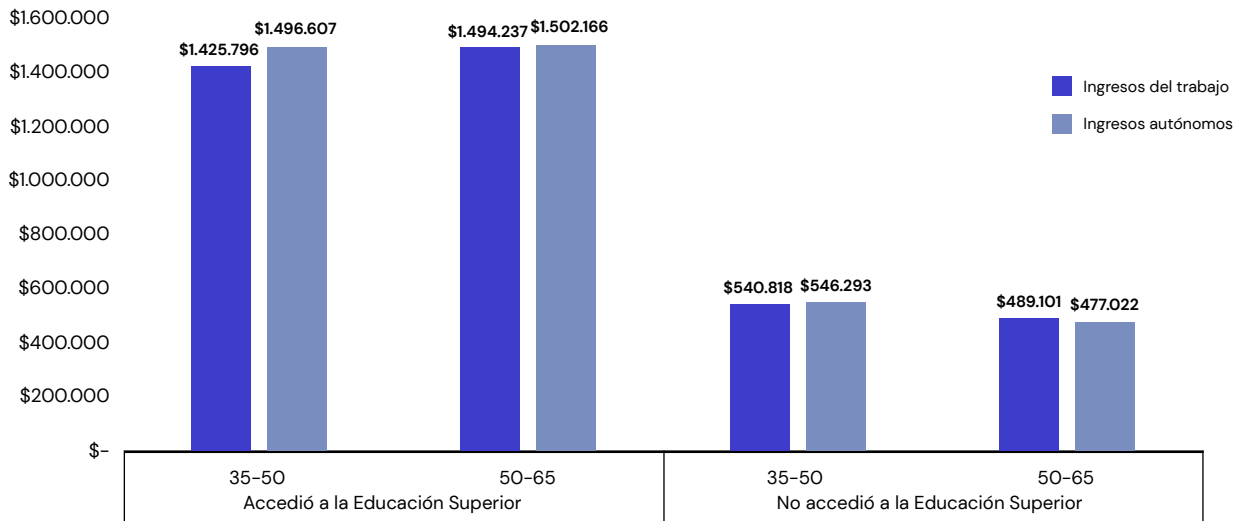
#### Ingresos

Al analizar la brecha de ingresos entre los grupos de interés observamos que, en promedio, los ingresos provenientes del trabajo de una persona con estudios superiores son 2,9 veces más altos que los de una persona sin estudios superiores. De igual manera, al estimar los ingresos autónomos —que considera otros tipos de renta adicionales al salario— de personas con estudios superiores, observamos que estos equivalen, en promedio, a 3 veces el salario de personas sin estudios superiores. Ahora bien, al desagregar por tramo etario se observa que quienes hoy tienen entre 50 y 65 años son quienes perciben menores ingresos, ya sea del trabajo o autónomos.

Así, al estimar la asociación entre contar con estudios superiores y la variación de los ingresos mediante modelos de regresión lineal, observamos que el no contar con estudios superiores, independientemente de la edad, se asocia con una caída de los ingresos —tanto del trabajo como autónomos—. Ahora bien, al incluir en la estimación los rangos de edad mediante una interacción de ambas variables, observamos que pertenecer al grupo de mayor edad y no contar con estudios superiores implica una reducción adicional de los ingresos.

Estos resultados dan cuenta que, adultos a edades más avanzadas que no cuentan con algún estudio superior se ven más desaventajados que adultos de menor edad sin estudios, aún cuando la edad aparenta correlacionar positivamente con los ingresos (ver anexo 1). Esta asociación pone de manifiesto que, mientras quienes logran cursar estudios superiores tienen una trayectoria de ingresos ascendente con el pasar de los años, quienes no acceden tienen en cambio una trayectoria de carácter descendente. Esto nos permite observar que el problema debe ser tratado como un continuo, y que diferentes medidas deben tomarse con un carácter preventivo, evitando que nuevas generaciones lleguen a esta situación.

## Ingresos autónomos y del trabajo, segmentado por edad y estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

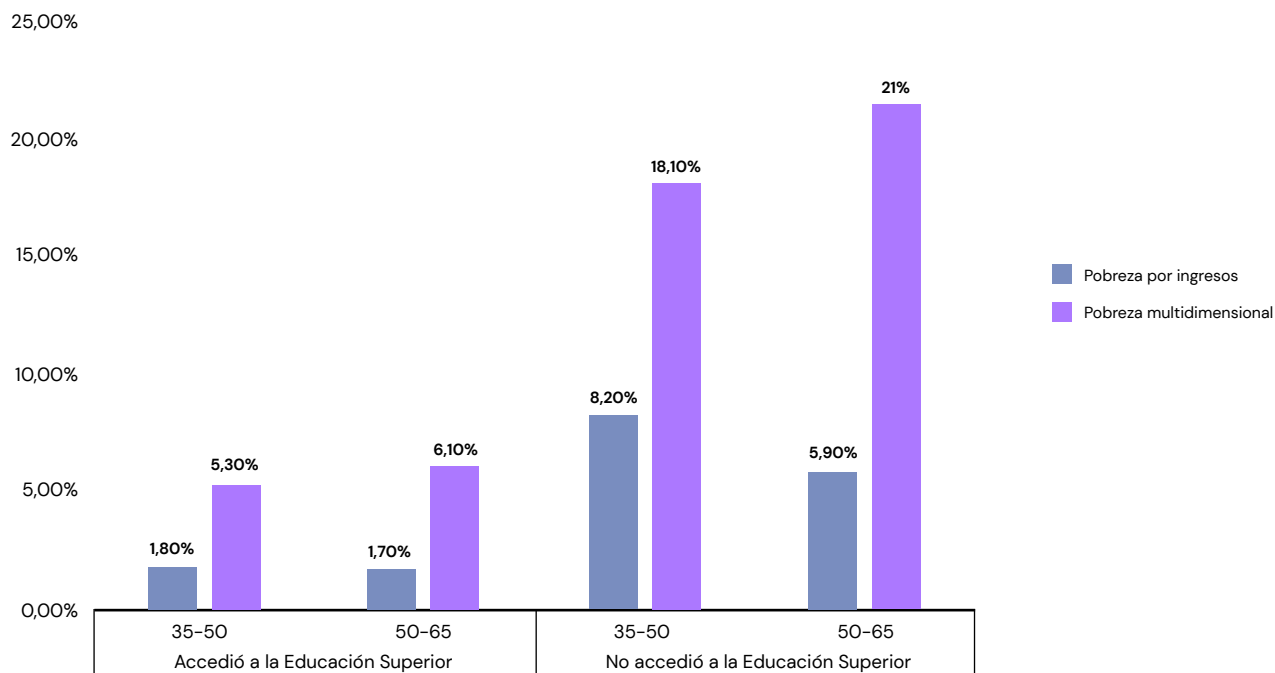
## Pobreza

Por otro lado, en lo que a pobreza por ingresos refiere, se observa nuevamente una brecha entre quienes cuentan y quienes no cuentan con estudios superiores. Así, al estimar esta asociación mediante modelos de regresión, constatamos que existe una asociación estadísticamente significativa entre contar con estudios superiores y una reducción en niveles de pobreza por ingresos. No obstante, al incluir en la estimación el factor “edad”, observamos que pertenecer al segmento de adultos de mayor edad se asocia a una reducción adicional en los niveles de pobreza. Así, —y como se muestra en el gráfico— notamos que el nivel más alto de pobreza por ingreso se alcanza en el grupo que no accedió a la educación superior y tiene entre 35 y 50 años.

En segunda instancia, se analizó también la incidencia de pobreza multidimensional para los distintos grupos de estudio. Observamos que, no contar con estudios superiores se asocia —nuevamente— con mayores niveles de pobreza multidimensional. Luego, al incluir la edad como interacción con la variable de estudios superiores, notamos que pertenecer al grupo de adultos de mayor edad y no contar con estudios significa un efecto adicional en la tasa de pobreza, siendo este grupo el más vulnerable en términos multidimensionales (ver anexo 2). Ciertamente, la edad y el envejecimiento suelen estar asociadas a mayores tasas de pobreza multidimensional, sin embargo, los resultados ponen de manifiesto que quienes cursan estudios superiores logran sobrellevar la vulnerabilidad —de carácter multidimensional— de mejor manera en la medida que envejecen, mientras que quienes no cuentan con estudios superiores suelen sortear condiciones más desfavorables, amplificadas ciertamente por su menor escolaridad.



## Porcentaje de pobreza, segmentado por edad y estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

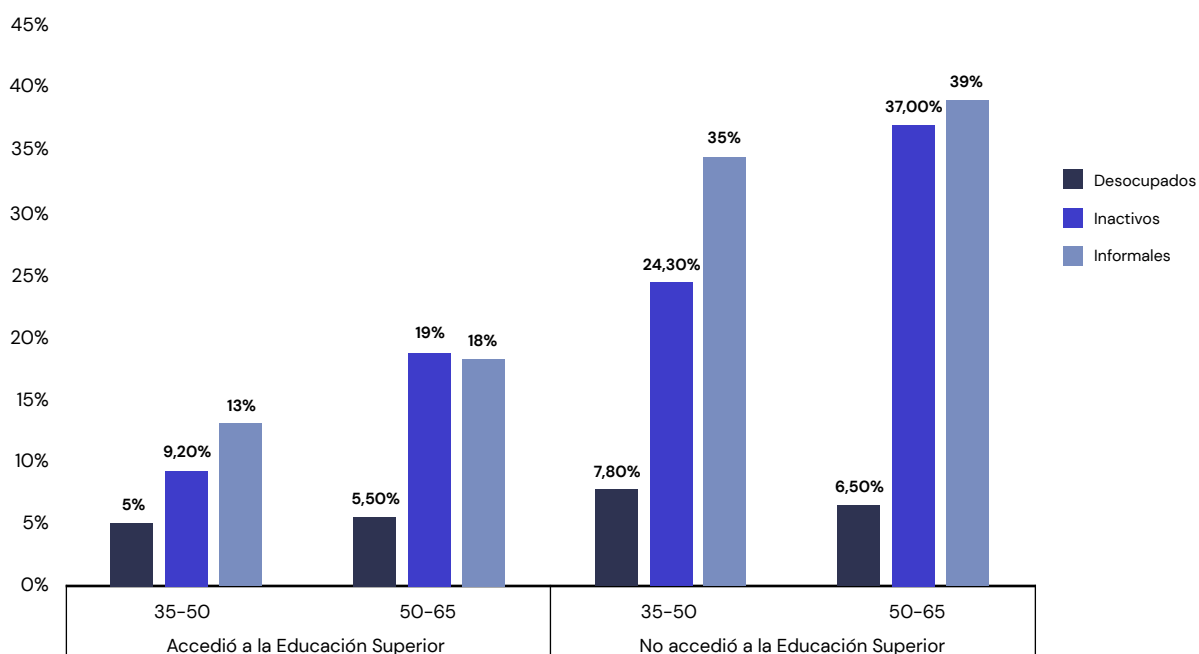
## V.I Dimensión laboral

En lo que respecta a la dimensión de trabajo, se analizó en primera instancia el estado de actividad laboral de los respectivos grupos. Al estimar niveles de ocupación, se aprecia una brecha entre quienes cuentan y quienes no cuentan con algún estudio de educación superior, presentando estos últimos niveles de ocupación más bajos. En tanto, se observa que la mayor tasa de ocupación corresponde al segmento de personas entre 35 y 50 años, con estudios superiores. Por su parte, observamos que el grupo de adultos entre 50 y 65 años y que, adicionalmente, no cuenta con estudios superiores muestran mayores niveles de inactividad e informalidad laboral.

Vale notar que la edad y el envejecimiento suelen estar asociados a un deterioro de los distintos indicadores laborales. Así, grupos etarios de edades más avanzadas suelen contar con mayores niveles de desocupación, inactividad e informalidad. Ahora bien, al estimar la asociación estadística que pueda existir entre estudios superiores, edad y variables laborales, observamos que pertenecer al grupo etario mayor que no cuenta con estudios superiores se asocia con un efecto negativo adicional sobre la tasa de participación y ocupación laboral. De esta forma, los resultados confirman que contar con estudios superiores representa

un recurso que permite sortear de mejor forma el deterioro laboral, comúnmente asociado al envejecimiento de la población trabajadora. En tanto, quienes no cuentan con estudios superiores, experimentan un mayor deterioro sobre los niveles de inactividad e informalidad laboral con el pasar de los años.

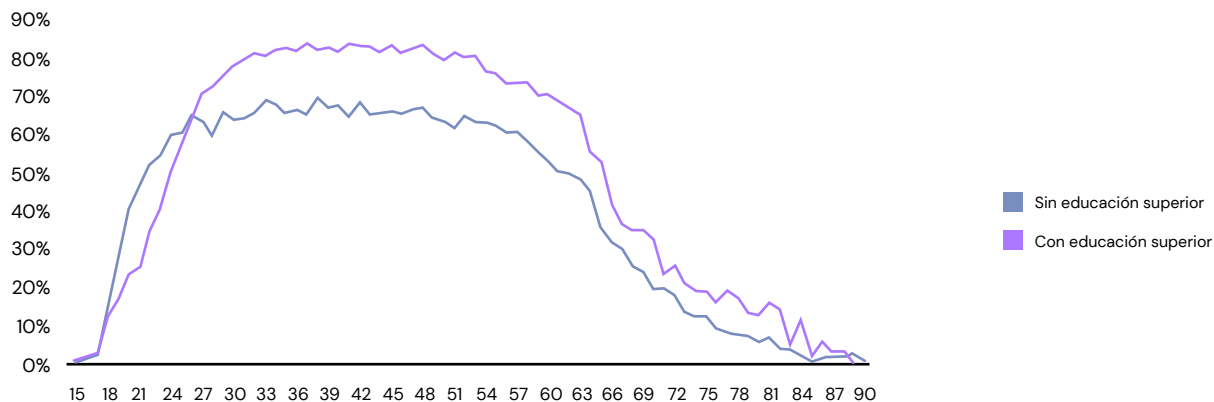
### Seguridad laboral, segmentada por edad y estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

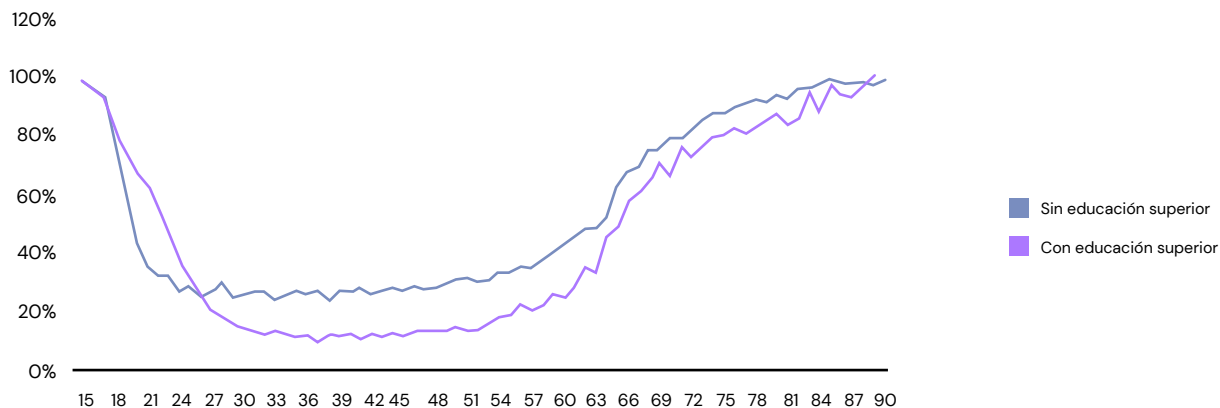
Al observar la tendencia temporal de los distintos indicadores laborales de quienes cuentan con estudios superiores en contraste con quienes no cuentan con estudios, observamos importantes diferencias en sus curvas. A medida que aumenta la edad —acercándose a la edad de jubilación— persisten las diferencias entre ambos segmentos, siendo el grupo de personas sin estudios superiores el más susceptible a encontrarse fuera de la fuerza laboral, o bien, presentar menores niveles de ocupación

### Tasa de ocupación por edad, según niveles de estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

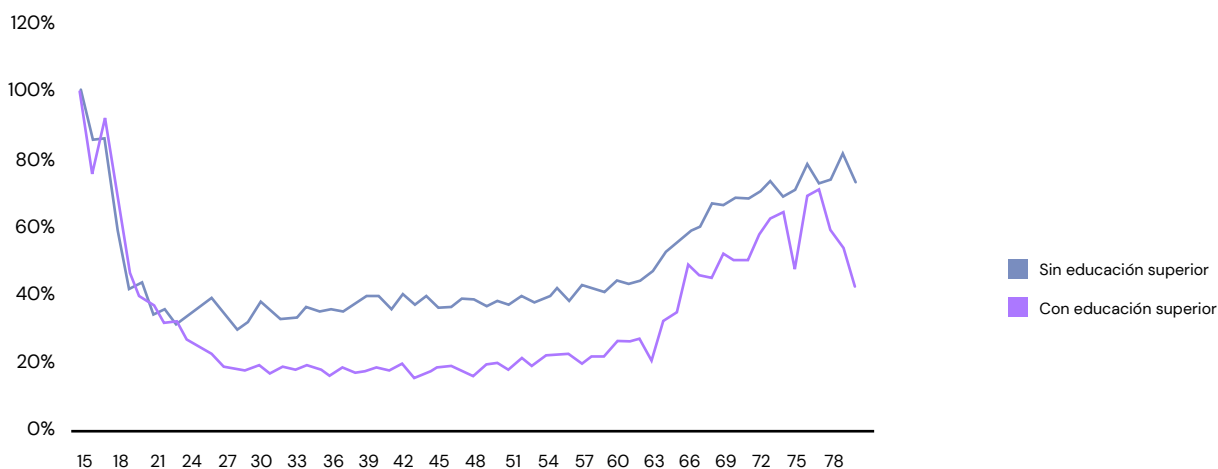
### Tasa de inactividad laboral, según niveles de estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

A su vez, analizando la tendencia de formalidad, notamos que el grupo con estudios superiores mantiene un bajo empleo informal durante casi toda su edad productiva, manteniendo cerca de 20% de empleo informal entre los 25 y 63 años, y sólo superando el 30% a los 65 años, edad de jubilación. Por otro lado, aquellos sin estudios superiores no solo presentan mayor informalidad, cercana al 40%, sino que muestran una tendencia al alza, alcanzando la edad de jubilación con mayor empleo informal que formal.

### Tasa de informalidad laboral por edad, según niveles de estudios



Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2022

## VI. Recomendaciones de política pública

En la sección anterior se observaron efectos de no asistir a la educación superior para adultos, con un énfasis especial en aquellos que se encuentran en la última etapa de la vida laboral y que en Chile sufren consecuencias directas como un mayor porcentaje de pobreza multidimensional, mayor cantidad de personas inactivas e informales e ingresos más bajos. Esto es la conclusión de una trayectoria laboral con mayor precariedad y debe enfrentarse lo más temprano posible para fortalecer la situación de los adultos antes de acercarse a esta etapa.

Políticas sociales para este grupo deben apoyar la búsqueda de empleo y el crecimiento laboral durante toda la vida adulta. Medidas preventivas focalizadas en adultos comenzando su etapa laboral o en la cima de empleabilidad –a los 40 años aproximadamente–, no solo tienen un impacto económico, sino que, de salud y desarrollo personal, pudiendo lograr un gasto más eficiente de recursos del Estado, disminuyendo la necesidad de beneficios en pensiones, apoyo en desempleo y diferentes servicios sociales.

Siguiendo lo planteado por la OCDE (2019) la educación para adultos puede ayudar a la población a encontrar, mantener y crecer en el empleo de adultos sin formación profesional, siendo una política preventiva que permite enfrentar la raíz de este problema para el mediano y largo plazo. Esta herramienta puede fortalecer la capacidad laboral, disminuir la pobreza y fomentar el desarrollo personal de la población a través de políticas enfocadas en el crecimiento personal, y no solo en incentivos económicos. Para ello se deben tomar en cuenta varias consideraciones importantes.

- En primer lugar, el país debe considerar el *sheepskin effect* (Gunderson & Oreopolous, 2020), el cual plantea que a un mismo nivel de conocimientos los sueldos serán mayores para la persona que tenga un título que acredite ese nivel. Debido a esto, una de las principales medidas es incentivar la certificación de habilidades, obtenidas por experiencia o a través de estudios de corta duración, o crear marcos de cualificaciones que detallen la expertise de un trabajador de mayor edad. Chile posee un programa de certificación desde el año 2014, pero que tras 10 años de existencia solo ha alcanzado 70.000 personas, presentando un crecimiento casi nulo desde el 2015. Promover y desarrollar este programa es un paso necesario para la acreditación de los trabajadores del país.
- En segundo lugar, se debe crear una política integral para la promoción de programas de educación para adultos y aumentar su alcance. La participación en programas para adultos de trabajadores no calificados es aproximadamente la mitad que la participación de trabajadores que cuentan con estudios superiores previos, con Chile presentando resultados similares al promedio OCDE (OECD, 2013), principalmente debido a la incapacidad del trabajador de discernir qué programas existen, y cuáles podrían serle útiles. Por ello, la promoción de programas de educación para adultos debe incluir un ajuste para llegar a aquellos que no asistieron a la educación superior, e incluir servicios de asesoría personalizada, a través de expertos, que permitan acompañamiento y consejo. El Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) ha aumentado su oferta y variedad, llegando a capacitar a más de 700.000 personas el 2022, pero carece de un trabajo dirigido que permita acompañar a trabajadores interesados en la búsqueda de capacitaciones adecuadas. Ejemplos de programas exitosos son *Unionlearn*, del Reino Unido, que incentivó el trabajo con sindicatos para expandir el alcance de los programas, y el programa austriaco *Bildungsberatung Österreich*, que ofrece asesoría independiente y gratuita de diferentes oportunidades educacionales y de entrenamiento a lo largo de Austria.
- En tercer lugar, se deben crear programas de certificación y aprendizaje relevantes para la población y el mercado laboral, con un foco en el aprendizaje modular. Los adultos aprenden mejor cuando la educación está situada en un contexto determinado, es práctica y orientada a problemas-soluciones (Knowles, 1984; Chinnasamy, 2013), por lo que los programas de educación deben seguir modelos similares para atraer y retener a sus estudiantes. A su vez, existe evidencia de que trabajadores no calificados tienen menos interés en participar en entrenamiento que demanda altos niveles de tiempo, comparado con trabajadores calificados (Fouarge, Schils and de Grip, 2013), por lo que el aprendizaje modular entrega una mayor flexibilidad, atendiendo a la realidad de nuestra población objetivo, y permite que los trabajadores avancen en su camino de aprendizaje personal. El programa eVideoTransfer de Alemania ofrece oportunidades de aprendizaje digital para trabajadores no calificados y con escaso tiempo, con un foco central en el aprendizaje para la industria. Este programa combina un trabajo modular con la posibilidad de formarse en la profesión del trabajador a través de videos y evaluaciones on-line. Para el caso chileno, el SENCE debe aumentar las fórmulas de trabajo con la industria, entendiendo las diferentes

necesidades del mercado laboral y aumentando la utilidad de las capacitaciones entregadas por ellos.

En Chile existe la oportunidad de aprovechar las instituciones de educación superior técnica profesional para potenciar la educación adulta, tanto en los programas tradicionales de estas instituciones, como en programas de corta duración como los anteriormente mencionados. Su experiencia en carreras cortas, especializadas y flexibles (El Mercurio, 2023) y la posibilidad de obtener retornos positivos en el corto plazo (Zúñiga et al., 2023) entregan un espacio para políticas de matrícula expansivas, con un foco en la población adulta. Así, las herramientas de capacitación podrían realizar un avance en calidad y cantidad, impactando a un mayor porcentaje de la población adulta y cambiando definitivamente su trayectoria laboral, evitando que nuevas generaciones sufran consecuencias similares a lo que se observa hoy en día.

## VII. Conclusiones

En este estudio observamos que los efectos de no asistir a educación superior en Chile se prolongan en el tiempo, y aquellos adultos en la última etapa de la vida laboral presentan algunos resultados en que los efectos se amplifican. Así, los adultos que no cuentan con estudios superiores, al superar los 50 años presentan menores ingresos, mayor pobreza multidimensional y una situación laboral más precaria, marcada por mayor inactividad e informalidad.

Para este grupo, políticas pro empleabilidad son necesarias para mantenerlos en el mercado laboral, apoyándolos en su desarrollo económico y personal. Junto con ello, políticas educacionales y de certificación enfocadas en adultos son una herramienta útil y atractiva para sobrepasar varios de los principales desafíos a la hora de emplearse sin educación superior, por lo que son recomendables para modificar trayectorias laborales antes de llegar a momentos de mayor vulnerabilidad. Dentro de ellas, destacan la certificación de habilidades, programas de aprendizajes modulares, flexibles y con un foco en el mercado laboral, y la oportunidad que cuenta el país de trabajar en conjunto a Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Fomentar estas y otras medidas tendrán un efecto importante en la calidad de vida y vida laboral de las personas de nuestro país.

## VIII. Anexos.

Dimensión Económica: Ingresos	
Grupos de Estudio	Coficiente Decil
Con educación superior entre 35-50 años	7.28726***
Con educación superior entre 51-65 años	0.0963459***
Sin educación superior entre 35-50 años	-2.896513***
Sin educación superior entre 51-65 años	0.217353***

Elaboración propia a partir de encuesta Casen, 2022.

Unidad de análisis: Chilenos entre 35 y 65 años con y sin estudios superiores.

Muestra no expandida: 74.949. Muestra expandida: 7.246.739.

\*\*\* estadísticamente significativos al nivel  $p < 0,01$

Dimensión Económica: Ingresos		
Grupos de Estudio	Coficiente Ingresos del Trabajo	Coficiente Ingresos Autónomos
Con educación superior entre 35-50 años	1.425.795***	1.496.607***
Con educación superior entre 51-65 años	68.442***	5.559***
Sin educación superior entre 35-50 años	-884.978***	-950.314***
Sin educación superior entre 51-65 años	-120.157***	-74.830***

Elaboración propia a partir de encuesta Casen, 2022.

Unidad de análisis: Chilenos entre 35 y 65 años con y sin estudios superiores.

Muestra no expandida: 74.949. Muestra expandida: 7.246.739.

\*\*\* estadísticamente significativos al nivel  $p < 0,01$

Dimensión Económica: Pobreza		
Grupos de Estudio	Coficiente Pobreza Multidimensional	Coficiente Pobreza por Ingresos
Con educación superior entre 35-50 años	0.0525263***	0.0182087***
Con educación superior entre 51-65 años	0.008229***	-0.0009218***
Sin educación superior entre 35-50 años	0.1280765***	0.0639474***
Sin educación superior entre 51-65 años	0.0247953***	-0.0223754***

Elaboración propia a partir de encuesta Casen, 2022.

Unidad de análisis: Chilenos entre 35 y 65 años con y sin estudios superiores.

Muestra no expandida: 74.949. Muestra expandida: 7.246.739.

\*\*\* estadísticamente significativos al nivel  $p < 0,01$

Dimensión Laboral			
Variable de estudio	Coficiente Activos e Inactivos	Coficiente Ocupa- y Desocupados	Coficiente Activos e Inactivos
Con educación superior entre 35-50 años	0.9077542***	0.9503389***	0.8691758***
Con educación superior entre 51-65 años	-0.0958257***	-0.0055041***	-0.0512072***
Sin educación superior entre 35-50 años	-0.1503641***	-0.0285931***	-0.2137534***
Sin educación superior entre 51-65 años	-0.031855***	0.0191609***	-0.064614***

Elaboración propia a partir de encuesta Casen, 2022.

Unidad de análisis: Chilenos entre 35 y 65 años con y sin estudios superiores.

Muestra no expandida: 74.949. Muestra expandida: 7.246.739.

\*\*\* estadísticamente significativos al nivel  $p < 0,01$



Anexo Demografía

Variable	Categorías	Accedió a la Educación Superior		No accedió a la Educación Superior	
		35-50 años	51-65 años	35-50 años	51-65 años
Género	Hombre	50,1%	50,5%	49,9%	48,2%
	Mujer	49,9%	49,5%	50,1%	51,8%
Región	I	1,7%	1,4%	1,8%	1,6%
	II	3,5%	3,3%	3,6%	3%
	III	1,3%	1,2%	1,7%	1,8%
	IV	3,7%	3,8%	5,2%	4,8%
	V	10,8%	11,3%	9,8%	10,6%
	VI	4,1%	3,9%	5,9%	6%
	VII	3,7%	3,2%	7,5%	7,5%
	VIII	8,4%	7,5%	9,1%	9,6%
	IX	3,7%	4%	6,7%	6%
	X	3,8%	3%	5,8%	5,7%
	XI	0,6%	0,4%	0,6%	0,6%
	XII	1,1%	0,9%	1%	0,9%
	XIII	48,9%	51,4%	34,2%	34,8%
	XIV	1,8%	1,6%	2,4%	2,5%
	XV	1,3%	1,2%	1,2%	1,1%
	XVI	1,7%	1,9%	3,5%	3,6%
Género	Urbano	94,5%	94%	83,7%	83%
	Rural	5,5%	6%	16,3%	17%
Decil	I	2,8%	3,1%	11,2%	10,8%
	II	3,4%	3,1%	15,7%	12%
	III	4,8%	4,2%	14,7%	12,9%
	IV	6,1%	5,4%	13,1%	12,7%
	V	7,1%	6,7%	12,6%	12,8%
	VI	8,7%	7,7%	11,4%	12,8%
	VII	11,1%	11,9%	9,6%	11,3%
	VIII	13,7%	14,2%	6%	7,6%
	IX	18,4%	19%	4,3%	5,6%
	X	24%	24,8%	1,5%	1,6%

Anexo Dimensión Laboral					
Variable	Categorías	Accedió a la Educación Superior		No accedió a la Educación Superior	
		35-50 años	51-65 años	35-50 años	51-65 años
<i>Actividad Laboral</i>	Ocupados	86%	77%	70%	59%
	Desocupados	5%	4%	6%	4%
	Inactivos	9%	19%	24%	37%
<i>Formalidad</i>	No	13%	18%	34%	39%
	Si	87%	82%	66%	61%
<i>Actividad Económica de trabajo</i>	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	2%	2,3%	11,6%	13,3%
	Explotación de minas y canteras	3,8%	3,7%	3,5%	2,3%
	Industrias manufactureras	6,8%	9,3%	11,7%	10,9%
	Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	0,9%	0,6%	0,6%	0,2%
	Suministro de agua	0,5%	0,5%	0,9%	0,9%
	Construcción	5,1%	5,1%	11,9%	12,2%
	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	12,7%	12,4%	22,1%	17,9%
	Transporte y almacenamiento	3,6%	4,9%	7,6%	8,1%
	Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	2,8%	2,3%	4,4%	3,6%
	Información y comunicaciones	4,4%	2,5%	1,2%	0,4%
	Actividades financieras y de seguros	4,4%	4,1%	1,1%	0,7%
	Actividades inmobiliarias	0,9%	1,9%	0,4%	0,6%
	Actividades profesionales, científicas y técnicas	7,9%	7,4%	0,9%	1%
	Actividades de servicios administrativos y de apoyo	2,6%	2,4%	3,5%	3,9%
	Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	9,6%	7,9%	3,1%	3,6%
	Enseñanza	16,8%	18%	4,1%	4,2%
	Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	11,6%	9,7%	3%	3%
	Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	1,3%	1%	0,7%	0,6%
	Otras actividades de servicios	1,8%	2,3%	3,3%	3,9%
	Actividades de los hogares como empleadores	0,5%	1,2%	4,5%	8,6%
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	0,1%	0,1%	0,01%	0,02%	

## IX. Bibliografía

- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., & Méndez, M. L. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*.
- Chinnasamy, J. (2013). *Mentoring and adult learning: Andragogy in action*. International Journal of Management Research and Reviews, 3(5), 2835.
- Cutler D. & Lleras-Muney A. (2008). Education and Health. *The Effects of Social and Economic Policy on Health*. 29–60. New York: Russell Sage.
- Gunderson, M., & Oreopolous, P. (2020). *Returns to education in developed countries*. In The economics of education (pp. 39–51). Academic Press.
- Houthakker, H. S. (1959). Education and Income. *The Review of Economics and Statistics*, 41(1), 24–28. [Education and Income](#)
- Perna, L.W. The Private Benefits of Higher Education: An Examination of the Earnings Premium. *Research in Higher Education* 44, 451–472 (2003). [The Private Benefits of Higher Education: An Examination of the Earnings Premium | SpringerLink](#)
- Klapp F. & Candia A. Libertad y Desarrollo (2016). Estimación del premio o retorno a la educación en Chile. [SERIE INFORME SOCIAL Estimación del premio o retorno a la educación en Chile](#)
- Sapelli, C. (2009). “Los Retornos a la Educación en Chile: Estimaciones por Corte Transversal y por Cohortes”. Instituto de Economía PUC. Documento de Trabajo N° 349. Enero. [Los Retornos a la Educación en Chile: Estimaciones por Corte Transversal y por Cohortes](#)
- OCDE (2023). [Education at a Glance](#).
- OCDE (2019). [Getting Skills Right: Engaging low-skilled adults in learning](#).
- OECD (2013). [Skilled for Life? Key Findings from the OECD Survey of Adult Skills](#)
- OCDE (2009) [La Educación Superior en Chile | READ online](#)

Knowles, M. (1984). *Andragogy in action. Applying Modern Principles of Adult Learning*. Jossey-Bass

Fouarge, D., T. Schils & A. de Grip (2013). [“Why do low-educated workers invest less in further training?”](#). *Applied Economics*. Vol. 45/18. pp. 2587-2601

Arzola, M.P. (2021). [Serie Informe Social N° 187](#). Libertad y Desarrollo

Brunner, J.J. (2016). [“Educación superior en Iberoamérica. Informe 2016”](#). Centro Interuniversitario de Desarrollo, Universia

Barroilhet, A. (2019). [Problemas estructurales de la acreditación de la educación superior en Chile: 2006-2012](#). *Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho* 6(1), 43-78.

Jiménez de la Jara, M. (2011). «Discurso inaugural». En “Mónica Jiménez de la Jara y Francisco Durán (eds.), *Un recorrido por la historia reciente de la educación superior chilena, 1967-2011*”. Santiago: Corporación Santo Tomás para Aequalis, Foro de Educación Superior.

El Mercurio. (2023). Valor País. [El Mercurio](#)

Zúñiga, D., Venegas, J.I. & Donoso, G. (2023). [Beneficio económico de la educación superior técnico-profesional respecto a la educación universitaria](#). Inacap. Serie Análisis de Política Pública N° 2.

**Autores:** Francisco Alessandri, María Teresa Iacobelli y Juan Pablo Lira

**Directora de Estudios:** Magdalena Vergara / **Subdirectora de Estudios:** Daniela Guzmán